

vida fué hacer feliz a aquel gran hombre y a este fin permanecería fiel siempre, no importa los sacrificios que esto le impusiese. ¿Puede un hombre ser feliz atado a una esposa que carece ya de atractivos para él? No. Por lo tanto, la esposa debe dejarle en libertad. ¿Puede hacerle feliz el separarle de la muchacha que ama? No. Por consiguiente, la esposa debe ayudarle a casarse con la muchacha que ama. En todo hombre hay dos personas: la intelectual y la física, dice Mme. Georgette Maeterlinck. La persona física tiene por fuerza que sentirse atraída por una mujer más joven y más fresca. La persona intelectual puede quedar tan devota del lado intelectual de su antigua compañera como en los primeros días y aun más, quizás, que antes, pero el hombre físico siente el deseo de una compañera más joven... Maeterlinck me es fiel espiritualmente, pero físicamente está apegado a Renee».

Una mujer pierde forzosamente muchos de sus encantos con los años. El hombre, por viejo que sea, experimenta la misma atracción hacia la juventud y la belleza que en sus primeros años. Esta no es su culpa, sino simplemente una de las leyes inexorables de la naturaleza. Por consiguiente, según Madame Georgette, una esposa verdaderamente amante tiene el deber de dejar a su marido libre de hacer lo que guste y aun de contribuir a su felicidad.

En estricta conformidad con estas ideas ella se ha mantenido toda la vida consagrada a él; primero, empleando todos los recursos de su talento en aumentar su fama, luego en ayudarle a lograr su matrimonio con la muchacha cuya belleza le había deslumbrado, y, por último, ayudándoles a ambos a ser felices después que se casaron.

Lo más sorprendente de todo en una esposa fué, quizás, la conducta de Madame Georgette cuando ayudó a su marido a entrar en relaciones con Renee Dahon y a cultivar su amistad después que se había conocido.

Renee Dahon conoció a Maeterlinck cuando ella hacía el papel de Tytyl en los ensayos del «Pájaro Azul». A ella, como a la mayor parte de los otros actores, la había contratado Madame Georgette. Maeterlinck no gustó al principio de la joven como actriz y se lo manifestó así a su esposa. «El reparto de papeles está bien, con sólo una excepción. Debes conseguirte otra Tytyl. Esta es demasiado joven, demasiado inexperta. Resulta imposible», le dijo él.

—Pero, querido, yo te aseguro que esa joven tiene talento—contestó ella.—He estado mucho tiempo buscando una persona propia para representar Tytyl. Y la timidez de esta niña, su falta

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.


Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVEZERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.


Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

————— FABRICA —————

<p style="text-align: center;">CERVEZAS</p> <p>Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.</p> <p style="text-align: center;">REFRESCOS</p> <p>Kola, Zarza, Limonada, Naranja, Gin-</p>		<p>ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.</p> <p style="text-align: center;">SIROPES</p> <p>Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.</p>
---	---	--

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE  COSTA RICA

de desenvoltura, me parece que son cosas necesarias para una exacta interpretación de Tytyl.

Iba a insistir Maeterlinck, pero su esposa le aseguró que ella podía todavía hacer maravillas con Renee. Entonces se apoderó de la jovencita y la estuvo aleccionando diariamente largas horas hasta que la preparó a su entera satisfacción.

El autor del drama no volvió a ver a la niña hasta la primera representación del «Pájaro Azul», obra que se representó durante cuatrocientas noches y que fué el éxito teatral más grande que había tenido.

Maeterlinck quedó encantado con Tytyl. Apenas podía creer que era la misma persona que él había visto en los ensayos. Mostró deseos de conocerla y su esposa se apresuró a traerla.

—Su representación ha sido admirable—dijo Maeterlinck, en tanto que se fijaba con admiración creciente en la esbelta, delicada figura de la niña de ojos negros y pelo de oro que tenía delante. Y volvió a decir:—Os quedo muy agradecido por haber reproducido tan bien a la niña de mis sueños.

Como resultado de esta entrevista, la joven actriz, con el consentimiento de sus padres, fué a hacerles una visita al señor y a la señora Maeterlinck en su residencia de la Abadía. Y comenzó entonces entre ellos una intimidad que rápidamente creció de día en día.

Madame Maeterlinck, espléndida como un ave del paraíso, de curvas elegantísimas, se deslizaba como un sueño por la romántica residencia medioeval. El la veía pasar con verdadera abstracción de hombre de pensamiento. Pero cuando Mlle. Dahon aparecía, los ojos del autor sentían la

fascinación producida por la figura gentil y primaveral de la niña.

Por fin Madame Maeterlinck sorprendió aquella mirada en los ojos de su marido que una mujer de su experiencia y penetración no podía menos de interpretar. Se dió cuenta de que su compañero sentía pasión por Renee Dahon. Y ni por un momento consintió en estorbarle. Abarcó todos los aspectos de la situación de una sola ojeada. Se dijo a sí misma que ya ella estaba decayendo corporalmente, que la pasión que él había sentido por ella en un tiempo no retornaría jamás y que oponerse a esta nueva pasión del gran hombre sería poner en peligro aquella misma camaradería intelectual y espiritual entre ambos que había sido el sueño de toda su vida.

Georgette Leblanc salió precipitadamente para París y obtuvo su divorcio con la menor demora y publicidad posibles. Y Maeterlinck, que entonces tenía cincuenta y dos años, contrajo matrimonio con la niña de diez y nueve, Renee Dahon.

Este es el punto culminante de una vida de rara devoción por parte de Georgette Leblanc. Hace diez y ocho años que ella se casó con Maeterlinck. Ella era entonces una mujer madura, que había adquirido fama como cantante de ópera y actriz de gran personalidad. Ella ha confesado que ella fué quien enamoró al autor y que lo había empezado a amar por sus libros.

—Pensando en el libro—ha dicho ella—y en el hombre, y en la inteligencia detrás del libro, estuve despierta toda la noche. Y me dije: «Es mío. Es mi marido. Es mi amor. Yo le conoceré. Le amaré... Me amará.»

Hubo un encuentro buscado por ella hábilmente y un galanteo rápido se-